Domingo 6 de Enero de 1889 BUENOS AIRES Año 5—Núm. 21

**EN LA CAPITAL**

Suscrición por trimestre adelantado.. $ 1.00
Número suelto.................. « 0.10
Número atrasado................ « 0.20

***Me rio de las prisiones***
***Y de las persecuciones.***

***Para Quijote el Porteño***
***Todo enemigo es pequeño.***

HORAS DE ADMINISTRACIÓN DE 11 Á 3 P. M.

**CAMPAÑA** 202676

Suscrición por trimestre adelantado.. $ 1.50
Número suelto.................. « 0.20
Número atrasado................ « 0.40

***Vengan cien mil suscriciones***
***Y fuera las subvenciones.***

***Yo soy terror de enemigos***
***Y amigo de mis amigos.***

SUSCRICIÓN POR TRIMESTRE ADELANTADO

**Este periódico se compra pero no se vende**

La Correspondencia á nombre del Director | *Editor y Redactor MANUEL TELLECHEA* | Administración: Rodriguez Peña 142 (2º piso)

# CEREMONIAS REALES

—

El viage de Celemín á Montevideo

—

Alistadas están las catorce naves que deben escoltar la real persona de Celemín 1º cuando vaya á Montevideo á remojar su remonona personita en las aguas semi-saladas de aquellas playas orientales.

Las provisiones de boca se están haciendo con todo el refinamiento reclamado por la adorable circunstancia de poder devorar durante algunos días, á costillas del pueblo soberano, que es el que pagará el viage, las comilonas y otros apéndices que no pueden ni deben figurar ni siquiera en los presupuestos extraordinarios.

Celemín quiere ir á bañarse con toda pompa, y antes de ponerse en marcha, ha revolucionado á toda la diplomacia argentina, para que estipule un ceremonial de recepción, en que él figure en primera línea, para halagar de ese modo su vanidad farolera.

La diplomacia argentina que no sirve más que para introducir efectos, exonerados del pago de Aduana, importándosele un comino las cuestiones de límites con el Brasil, con Chile y con Bolivia, y las demás cuestiones de importancia y de utilidad, ha desplegado en el caso presente una actividad increible y despues de maduras reflecciones y de discusiones trascendentales, ha arribado á la fijación de un ceremonial, que tiene un artículo más que los mandamientos de la santa madre iglesia, y que no podemos ménos que trascribirlo integramente, para solaz de nuestros lectores y para que quede una constancia histórica de su existencia en las columnas de "Don Quijote„ que es el mejor amigo del farol y todos los suyos.

Hé aquí el monumental documento elaborado por la diplomacia de aquende y de allende el Plata.

1.° Deseando bañarse S. E. el principe reinante, en una playa estensa y concurrida donde pueda lucir sus formas de adónis á són del himno y de los cañonazos patrios, acompañados de los orientales cañonazos, hará una visita oficial á Montevideo, llevando la escuadra y toda su corte cordobesa. Para que la visita sea considerada oficial debe ser anunciada con quince días de término.

2.° El día fijado para la recepción la marina del estado visitado, representada por tres cáscaras de nuez, saldrá á recibir al visitante, haciendo las salvas de cajon.

3.° Todos los buques,—los entrantes y los receptores—deberán estar empavesados de toda gala para que Celemín crea que todo el mundo está de plácemes por su llegada.

4.° Las estaciones navales serán invitadas (¡pobrecitos!) á tomar parte en la farra balnearia.

5.° La tropa del ejército de línea de guarnición en la Capital, deberá formar en órden de parada, como así mismo los cordobeses de oficio de la banda oriental (que allí abundan casi tanto como aquí) y los faroleros de todos los matices políticos.

6.° En el muelle, y en medio de besos y abrazos, será recibido el visitante por el presidente visitado.

7.° A los dos días el visitante tiene que ir á palacio á estrechar la mano de su buen amigo y compinche, el que á su vez lo visitará con todas las ceremonias del caso.

8º. Celemín nunca dará la preferencia á nadie, pues su vanidad no se lo permitiria de ninguna manera.

9º. En cambio, en los teatros, á los que nunca faltará Celemín, ocupará una silla en un todo igual al de su colega oriental.

10º. Para que se sepa que Celemín reside temporariamente en Montevideo, una compañía de granaderos hará todos los días la guardia de honor en la casa que ocupa, y que pagará el tesoro argentino.

11º. Al despedirse el visitante se repetirán los besos y abrazos, las manifestaciones faroleras y todo lo que establecido queda en los artículos anteriores. Se entiende que esta ceremonia es recíproca para los Celemines de los dos países.

¿Qué comentario se puede hacer despues de esta sabrosísima negociación diplomática?...

Los comentarios que los haga el público.

---

# Bochinches mendocinos

—

Ortega al ir á Mendoza
Llevó la santa intención
De poner en apreturas
A su buen gobernador....
También llevaba la idea,
Segun aquí lo espresó,
De hacer una vez por todas
La ansiada proclamación,
En que Celemín primero
No fuese un número dos.
Por último, su propósito
(Y esto es tal vez lo peor)
Era proclamar su nombre
Para la gobernación.
Se fué, llegó y nadie, nadie
Por aludido se dió,
Y solo fué á recibirlo
Un soldado á la estación.
Ortega no tiene amigos
Ni puede tenerlos, nó,
Pero en cambio tiene estancias
Y esclavos al por mayor,
Y tiene bajo su mando
Un bizarro batallón
Con el que ha ganado siempre
Lo que á él se le ocurrió.
Pues bien; con esos esclavos,
La gente del batallón,
Y dos ó tres cordobeses
Que tienen un hambre atroz,
Hizo el Domingo pasado
Una *gran* proclamación
En la que Celemincito
Ya no fué número dos.
¡Qué tal sería la gente
De aquel popular señor
Que se tomaron á tiros
Al terminar la función!
La causa de aquel bochinche,
Segun es pública voz,
Consiste en que se bebieron,
Para tener mas ardor
Al proclamar el gran nombre
Del príncipe del farol.
Intervino en el escándalo
Un comisario feroz,
Ortega al verlo, se puso
Hecho un tigre, ó tal vez dos,
Y sin dimes ni diretes
A sus soldados mandó
Que hicieran fuego nutrido..
¡El comisario... escapó!
Si es á tiros como empieza
Ortega su comisión
Es muy fácil que concluya
Cual Tucumán concluyó!

---

# LANZADAS

—

Pobre General! Ya nadie se acuerda de él.

Partió en un tren ordinario muy sigilosamente, y tanto, que tal vez ni él mismo sabía que se ausentaba para Córdoba.

Llegó á la doctoral ciudad y allí no lo han recibido ni con entusiasmo ni con frialdad; lo han recibido como á un don Nadie, sin que una sola persona lo esperara en la estación y sin que un solo diario le diera los buenos días.

Allí don Márcos ha dado órden á todos los suyos que ni lo miren á la cara, y el pobre General, teniendo vergüenza de salir á la calle, se ha encerrado en su casa, situada en el pueblito General Paz, unido á Córdoba por un puente de cal y canto.

Lo más significativo del caso, es que el desengañado General no ha ido á Córdoba con los bebés de Celemín, como se anunció á són de bombo y platillos: ha ido solo como un hongo, solo como un apestado.

Lástima grande que no se convierta en una realidad aquella festiva noticia de que se convertiria en ama seca.

A tal grado ha llegado las relaciones entre los concuñados, que ni siquiera pueden confiarse los nenes.

El ilustre solitario empleará sus ocios en componer un poema titulado "La ingratitud", cuyas primeras estrofas comienzan asi:

Habla el General Roca:—

Tengo ideas homicidas,
Tengo una ilusión que muere
Y una esperanza que quiere
Imitar á la ilusión;
Tengo el cérebro sin vida
Y sin vida la mirada,
Tengo el alma desgarrada,
Tengo seco el corazón.

—

Siento que el craneo se rompe,
Siento que la frente estalla,
Siento romperse la valla
Que contiene á mi razon:
Siento el crujir de mis huesos,
Por un peñon aplastados
Y siento paralizados
Los golpes del corazón,

—

Soy un cadáver político,
Busco un pedazo de suelo
Donde sepultar mi duelo,
Donde sepultarme yó;
Busco en mi pasado heróico
El alivio de mis males
Y solo encuentro á raudales
Remedios de maldición.

—

Miente el labio que pronuncia
Una frase de ternura,
Y miente aquel sér que jura
Fidelidad y virtud,
Y miente el que crée, y miente
El corazón que palpita,
Pues la humanidad maldita
Vive de la ingratitud.

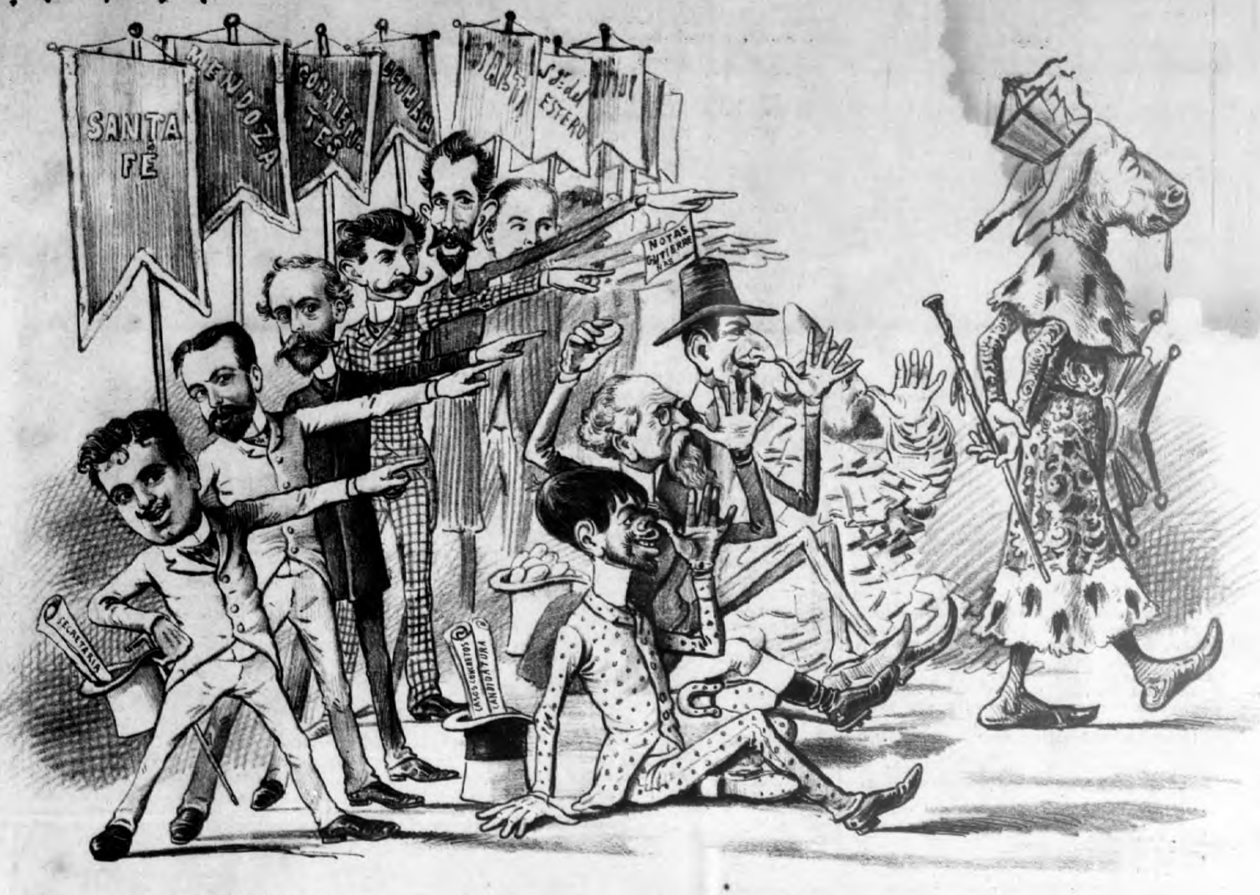
A medida que el ilustre general y poeta vaya elaborando sus preciosos arranques, nosotros los iremos haciendo conocer de nuestros lectores.

¡Aún hay mucho que esperar de su poética pluma!

Diariamente asegura el casi--Ministro de Hacienda, que está empeñado en hacer bajar el oro.

# DON QUIJOTE

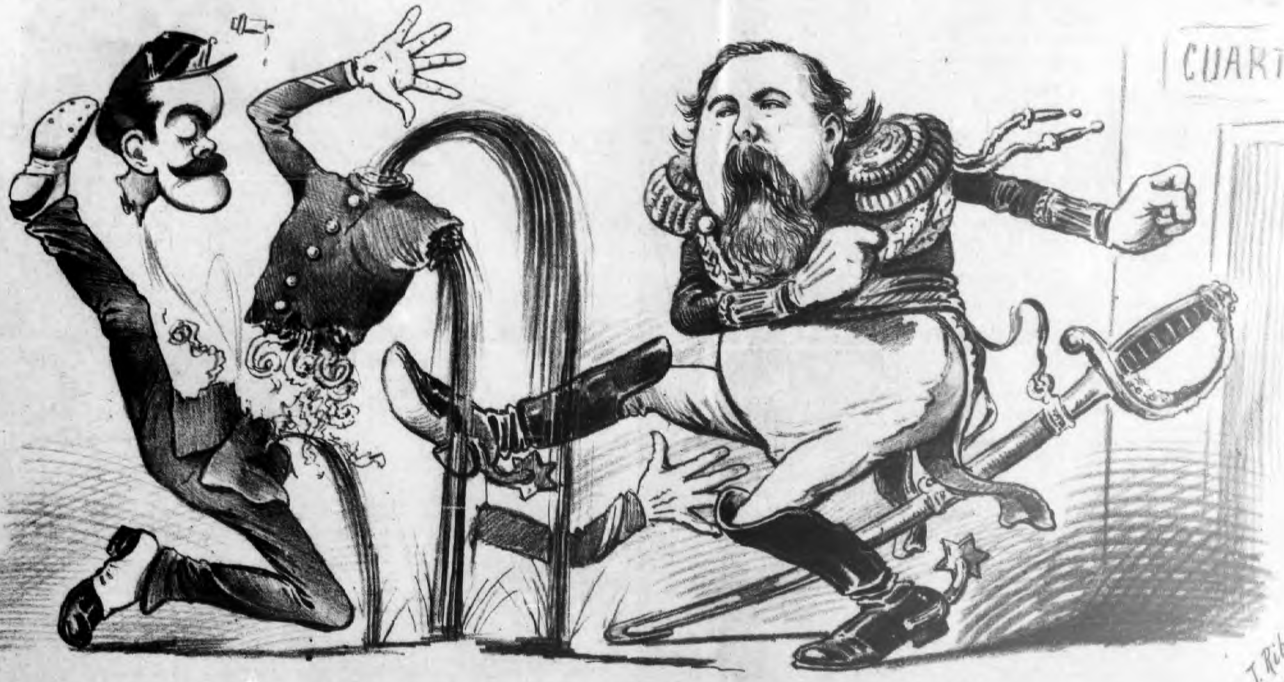
PROLLAMACION DEL JEFE DEL P. A. N.
Grupo de Gobernadores y siervos aduladores




A este burrito tan majo asi le adoran no mas, por arriba, por abajo, por delante ...................

y por detras.

Primero es la Policia que el cuerpo de Artilleria




A pesar de esta leccion como es hombre de verguenza Cabo, no hara dimision.

Lito. J. Ribas. Rincon 158

¡Pues cualquiera creeria lo contrario, á juzgar por los resultados!

En Jujuy, tierra bendita,
Do mas de un héroe se agita
Y el pueblo se precipita
Al combate con valor,
Se ha librado una batalla
En la que se usó metralla,
De esa que al caer estalla
Sembrando muerte y terror.

—

Resistió importancia mucha
Esa aterradora lucha
Cuyo estrépito aún se escucha
Llenándonos de pavor;
Tremendo el combate ha sido;
Tres días ha proseguido
Aunque no hubo un solo herido,
¡Pero se salvó el honor!

Muere un brasilero en la indigencia.

Sus compatriotas tratan de levantar una suscrición para enterrarlo y solicitan la ayuda de don Clímaco dos Reis, portugués de nacimiento y anti-brasilero de oficio, que escribe en dos diarios de importancia.

—¿Cuánto quiere usted para sepultar al muerto, le pregunta el Sr. Reis.

—Cinco nacionales.

—Aquí tiene usted diez para que entierre á dos brasileros.

Tenía que salirse con la suya el Concejo Deliberante.

Se probó que el contrato Andrieux sobre afirmado de madera, era malo, inconveniente, inmoral, calamitoso, y por lo mismo ha sido aprobado, no sin que antes los ediles escucharan las verdades del barquero.

Ya es cosa sabida, que cuando un negocio es feo para el país obtiene precisamente la aprobación de los honorables carneros, ya sean locales ó de las provincias.

Lo raro hubiera sido que se rechazara el contrato, despues de saberse que era ruinoso para el pueblo.

Cada adoquín, colocado y conservado durante siete años, viene á costar lo mismo que una moneda de cinco duros.

Vá á ser un adoquinado de libras esterlinas!

El insigne escribidor,
El de las notas risueñas,
Anda de capa caída,
Anda con tamaña jeta;
Cansados de sus pavadas
Los nenes de "Sud-América"
Han suprimido *las notas*.
¡Qué lástima!... Eran tan buenas!....

Les ha dolido muchísimo á los cuatro faroleros que proclamaron por sorpresa Presidente de la "Asociación de la Prensa" al hombre de la *nariz torcida*, el que les hayamos dicho la verdad en mangas de camisa, poco ménos que desnuda.

¡Pues no hay motivo para tanto!

Ya que han publicado tanto manifiesto y tantas quisi-cosas debían probar en ellos que no han dado su voto al de la *nariz torcida* por obtener un empleillo de mayor ó menor importancia; pero léjos de eso, lo único que han probado es que no saben donde tienen las narices, y que no han nacido para manejar la pluma ni para hilvanar siquiera dos frases que tengan sentido comun.

¡Qué divertidos disparates son los dos manifiestos aludidos!

Allí no hay principio ni fin, no hay piés ni cabeza; no hay concordancias ni sintáxis; no hay justificaciones ni ataques; no hay nada, á no ser las dos firmas, que son lo mejor del manifiesto. ¡Con que pueden ustedes echar cuentas!

Mucho mejor hubiera sido para los cuatro empleomaniacos meter violin en bolsa y dejar que ruede la bola, porque escribiendo han probado una cosa: que son muy inteligentes en veterinaria, en agricultura, en la manera práctica como se siembran las patatas; pero que son adorablemente nulos en lo que se refiere á la esgrima de la pluma, que ellos la manejan como un antropófago pudiera manejar el arco de un violin.

Desgraciadamente para la Asociación, para el pueblo argentino, para la América y para el mundo entero, las cuatro notabilidades periodísticas autoras de la sorpresa de marras, se retiran del seno de la Asociación, dejándola sola, huérfana, desesperada! ¡Qué crueldad tan inaudita! ¡Abandonar á esa pobre señora que vive pendiente de las sonrisas de esos cuatro encantadores caballeros!

¡Vamos, eso es no tener entrañas, eso es condenar á una tristeza eterna, á una amargura inconsolable á la sensible y tierna Asociación!

Piedad, señores enciende-luces, piedad para la pobrecita Asociación.

¿Qué será de ella si ustedes la abandonan?

Solo el pensarlo le hace poner á uno los pelos de punta.

Subió al Ministerio de Instrucción el Doctor Posse y lo primero que hizo fué modificar los programas y el plan de estudios de los Colegios Nacionales y Escuelas Normales. A los muchachos se les obligaba á estudiar en un año lo que todo un sabio no estudia en toda su vida. Tres meses después volvió á modificar los programas dejándolos completamente desconocidos aún para él mismo. Al mes siguiente los aumentó considerablemente; á los quince días los cercenó en gran parte; y una semana antes de exámenes cortó, aumentó, remendó, dictó nuevas órdenes, puso en vigencia disposiciones que estaban enterradas conjuntamente con los descubridores del Río de la Plata, y como consecuencia lógica de tantos cambios, los pobres muchachos no sabían lo que se pescaban, pues habiendo comenzado el año bajo un plan, tuvieron luego que aceptar otro y despues otro y mas tarde otros muchos; estaban á merced de la manía reformadora del Sr. Ministro, como la hoja desprendida de un árbol está á merced del viento que sopla.

Sea dicho en honor de la verdad, tampoco el Ministro las tenía todas consigo, y la prueba está en que hoy desechaba lo que ayer había adoptado, y antes modificaba, lo que constata que no tenía rumbo fijo, qua estaba alocado, como lo está el pobre Cabo de Vela desde que se ha atrevido á pedir aquellas famosas facultades extraordinarias que tan buenos ratos han hecho pasar á la gente de buen humor.

Lo cierto es que con las últimas disposiciones ministeriales, no ménos de cien muchachos han salido perjudicados en sus exámenes y para subsanar el mal se han dirijido al Ministro manifestándole con mucha finura que á él le deben su fracaso y que él está en el deber de sarvarlos, dejando sin efecto sus resoluciones.

Es probable que antes de que termine la estación balnearia, el señor Ministro de Instrucción nos proporcione el placer de publicar un nuevo plan de estudios.

Desde ahora lo felicitamos, asi como lo felicitaremos, al mes siguiente cuando modifique ese plan, y como lo felicitaremos un mes despues, cuando lo vuelva á reformar.

Regaló Cabo de Vela
A diversos cordobeses
Un alfiler de corbata
Representando un machete.

Lo que debía regalarles era un poquito de... sentido comun, y como él tampoco lo posée en suficiente dósis, podía comprarlo en la botica del Intendente Cranwell, donde se vende bueno y barato—como los adoquines de madera.

Dicen que Seguí muy pronto,
Muy pronto presentará
Su bella candidatura
Al gobierno provincial.

¡Pues les ha caido la lotería á todos los porteños!

*Seguí* no más; *seguí* y vás á ver lo que te pasa!

¿Pero qué pasa en Mendoza?

Oigamos:

Ortega dice: fuí recibido en la estación por millares de personas que me vivaron con entusiasmo.

Civit dice: el coronel Ortega no fué recibido por nadie en la estación; parece que se ignoraba su llegada.

Ortega dice:—Civit tuvo una entrada muy desairada en Mendoza, no concurrió á recibirlo ni una sola persona.

Civit dice: mi llegada á Mendoza ha sido un acontecimiento; una multitud enorme me esperaba en la estación con una banda de música.

Benegas dice: todo el comercio me ha hecho una manifestación de simpatía—había más de cuatro mil personas.

Ortega dice: he organizado una manifestación estupenda; había cuatro mil manifestantes. La manifestación á Benegos fué un fiasco.

Civit dice: los elementos del coronel Ortega estaban compuestos de peones de su estancia y de soldados del 12º de línea

Ortega dice: lo que hay de más notable en Mendoza formaba en las filas de la manifestación mía.

La policía dice: el Domingo último, los peones del coronel Ortega produjeron un gran escándalo después de la manifestación. Los agentes que intervinieron para restablecer el órden fueron corridos á pedradas y á balazos quedando dos heridos.

Ortega dice: la policía quiso asaltar mi casa y llevar presos á varios manifestantes; cuando pedí á los agentes que se retiráran estos hicieron fuego sobre nuestro grupo. Nosotros los perseguimos; no hay ningun herido.

Despues de todos estos dimes y diretes venga usted á formar una idea de lo que pasa en Mendoza.

Lo que resalta á primera vista es que los faroleros tienen que concluir á farolazos.

El Señor Basavilbaso
Que gobierna el Paraná,
Reunió el Domingo en su casa
A cien mil hombres, ó más,
Y proclamó gefe único
Del gran partido del P. A. N.
Al cordobés hechicero
Que en breve se irá á bañar.
Todos los gobernadores,
Desde Jujuy á San Juan,
No se ocupan de otra cosa,
Ni nunca se ocuparán,
Que de proclamar al Gefe
Con mucha solemnidad,
Gobernar á sus provincias...
¡Vaya! ¡vaya! gobernar,
Es ponerse de rodillas,
Es servir y es adular!

Ultimamente, y de esto hace una semana, una compañía de acróbatas funámbulos y mímicos que funciona en el Circo Universal, situado en los barrios del Norte, dedicó una función á beneficio de la empresa, al ilustrisímo General Roca, á don Ataliva idem, á don Rudecindo del mismo apellido, al Prefecto Marítimo don Cárlos Morsilla, el de la leva electoral, al General Mantequilla y al reputadísimo grabador don Rosario Grande.

El palco real estaba adornado con banderas de seda ostentándose en el centro sillones iguales á los que usarán Celemín y Tajes cuando concurran á los teatros de Montevideo.

Desgraciadamente para la concurrencia, ni el General, ni sus Atalivas, ni Mantequilla, ni nadie asistió al palco.

¿Nadie?.... Nó—asistió don Rosario Grande, al que la banda de música le tocó el himno argentino como pudiera haberle tocado la muñeira.

Un muchacho creyendo que don Rosario (¡qué nombre con faldas) era el General, le dió un viva estupendo—Surgió de debajo de la tierra un vigilante; tomó al muchacho del cogote y se le llevó preso por alterador del órden público.

Si un ¡viva Roca! produce tan desastrosos efectos, ahora que la procesión anda por dentro, ¿qué sucederá cuando la procesión ande por fuera?

El vigilante Cárlos Salguero,
Porque un muchacho se resbaló,
Sacó el machete, le dió dos golpes
Y á un calabozo lo condenó—
Allí se estuvo dos largos días
Sirviendo mate y sirviendo té,
Y al preguntarle ¿por qué estás preso?
El contestaba: no se por qué!
Por fin un día su pobre madre
Su paradero pudo inquirir;
Pidió á su hijo; la maltrataron,
Pero el muchacho llegó á salir.

Marcha para Europa en uno de los vapores que están próximos á partir, el Señor Enrique Ortega, distinguido periodista, que ha sabido desempeñar con brillo durante muchos años su delicada é importante misión.

Muchos de los triunfos noticiosos y de redacción de "La Prensa" son debidos al Sr. Ortega, que tiene verdadero amor por el periodismo y que llega á interesarse por el diario en que escribe, como si fuera una cosa propia, como si fuera un miembro de su familia.

El Sr. Ortega piensa establecerse en Paris.

No lo sabemos á punto fijo; pero creemos que se vá de Buenos Aires, huyendo de los acariciadores efectos del criterio y del machete.

En Paris hay boulangistas pero no hay faroleros; no hay cordobeses de nacimiento ni de profesión que se conviertan en sanguijuelas del fisco. Allí no hay casos concretos, ni Tartagales, ni Yeruás; allí no hay escándalos administrativos.

Seguramente el Sr. Ortega se vá á aburrir en París faltándole todas estas farolerías que tanto divierten aquí á nuestro público.

Sin embargo, allá se encontrará como en su casa, cuando visite á los diplomáticos argentinos, muy ocupados en gestionar alguna gran cruz para Celemín 1º, ó en firmar tratados de tan soberana importancia como el últimamente firmado en Montevideo, apropósito del ceremonial que debe seguirse cuando se avisten las dos testas coronadas: Celemín y Tajes.

Para el viage del emperador de Alemania á Roma no se hicieron tratados ni ceremonias de ninguna clase y eso que había de por medio dos verdaderos monarcas. Solo la vanidad de Celemín, y la gana de servirla de sus diplomáticos, podía haber dado ese paso verdaderamente cordobés.

El Sr. Ortega no olvidará del todo á Buenos Aires pues de vez en cuando mandará algunas correspondencias sabrosas sobre los enjuagues de las agencias de inmigración.

¡Buen viaje!

---

Imp. de EL ECO DE LAS NIÑAS, Uruguay 481, nuevo